

El Pectore de Benéf.

GALERIA DRAMATICA

DE

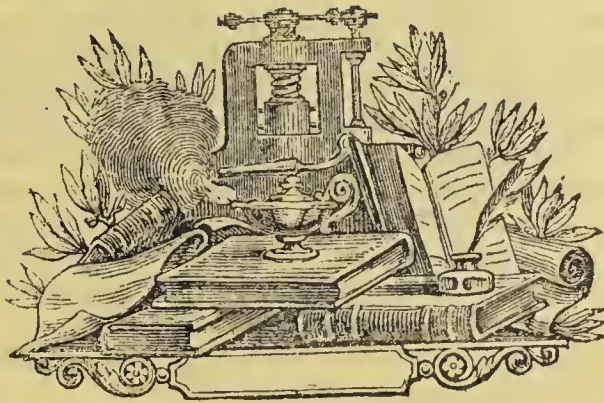
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amar
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amor
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Ainor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ve
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batallas.
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazón
zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Cenizas
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Con
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Corte
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Descon
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Di
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cr
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Do
vario de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antec
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el d
ro.—Don Juan Trapionda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña M
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos años para un criado.—Dos hijas casaderas
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Dun
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios ca
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el preeipicio.—El que
casa por todo pasá.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escal
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupi
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Esce
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un del

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fa
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray J
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—G
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzue*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—He
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—

4950

EL POETA

Y

LA BENEFIQUADA,

fábula cómica en dos actos

POR DON MANUEL BRETON
DE LOS HERREROS.

Segunda Edicion.



MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

LA BENEFICIADA.

DOÑA ISABEL,

EL POETA.

DON AMBROSIO.

DON PRÓSPERO.

Puede suponerse la escena en Madrid, ó en alguna de las principales ciudades de España.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

El teatro representará una sala decentemente amueblada. Mesa de despacho con recado de escribir, libros y papeles revueltos. Puerta á la derecha, otra á la izquierda, y otra en el foro. Habrá tambien un piano

ESCENA PRIMERA.

EL POETA.

(*Aparece sentado á la mesa de despacho con la pluma en la mano y meditando.*)

¡Ni un pensamiento siquiera
para la última estancia!
¡Oh creacion de mis sueños!
¡Oh *fiat* de mi esperanza!
¡Otra inspiracion tan sola,
y acaso á mas de una dama
viva y real cause envidia
mi Belisa imaginaria!
Quizá mi ruego desoyes
porque no comparo al nácar
tu frente, al oro tus trenzas,
tu suave aliento al ámbar,
y no juro que si lloras
una perla es cada lágrima;
que aunque el ocio de un poeta
te engendró, bella fantasma,
basta que muger te llames

:

para ser interesada.
 Repasémos la cancion
 á ver si me templo. - (*Leyendo.*) "Sábanas...
 navajeros... calcetines..."
 ¿Qué es esto? ¿Hay mayor infamia?
 ¡Al respaldo de mis versos
 la cuenta sucia y prosáica
 de la lavandera! ¡Oh! Sea
 mil veces excomulgada
 la sacrílega patrona
 que su mano temeraria
 puso aqui... Pero tal vez
 mi pluma fue la culpada,
 que tocante á distracciones
 nadie á los poetas gana.
 Paciencia. Vuelvo la hoja,
 y que lo averigüe Vargas.
 (*Lee para si.*)

ESCENA II.

EL POETA. DOÑA ISABEL.

- ISABEL. El almuerzo está servido.
 Cuando usted guste...
- POETA. (*Corrigiendo.*) ¡Mal haya
 el asonante!
- ISABEL. No me oye.
 Ni oyera trompas y cajas
 cuando le sopla la musa.
- POETA. ¡Ah! ¡Soy feliz!
 (*Escribe.*)
- ISABEL. Se entusiasma
 de un modo...
- POETA. (*Escribe.*) "¿Pero los ojos
 lenguas no son?"
- ISABEL. (*¿Con quién habla?*)
- POETA. (*Escribiendo.*)
 "Mirame, hermosa..."
- ISABEL. (*¿Requiebro!*)
 ¿Quién será la afortunada? -

Mas tan tarde y en ayunas...
Yo me acerco. Me da lástima...)

(*Acercándose.*)

Deje usted eso, que ya es hora
de almorzar.

POETA. (*Distraido.*) No tengo gana...

ISABEL. Pues; y luego ¡qué dolor
de estómago! ¡Cataplasmas...!

POETA. Cataplas... ¡Vocablo horrible
que asusta á las nueve hermanas!

ISABEL. Vamos...; tiempo hay... Lo primero
es comer...

POETA. Voy sin tardanza,
doña Isabel. Pronto acabo.
Suplico á usted que se vaya.

ISABEL. Muy bien. No seré importuna. —
Diga usted: ¡cuándo me saca
de su cabeza unas coplas
para mí? Teniendo en casa
al fabricante, es razon...

POETA. (¡Yo versos á una tarasca!)

ISABEL. Ea, no me voy de aqui
si usted no me da palabra...

POETA. (¡Qué suplicio...!) Bien, señora.

ISABEL. Quiero unas décimas que ardan
en un candil.

POETA. Sí... Ya he dicho...

ISABEL. Corriente. Abur.

POETA. (¡La matara!)

ESCENA III.

EL POETA.

¡Santo Dios, qué pesadilla!
Ya se me fue el pensamiento,
la vena... Incapaz me siento
de hacer una redondilla.
¡Que nunca he de verme libre
de gente necia y moscona!
Y á fé que la tal patrona

lo es y de grueso calibre.
 Todo el mundo me molesta
 con obstinada porfia.
 ¡Mal haya mi nombradía
 que tanto pesar me cuesta!
 Ya un musiquillo á su pauta
 quiere esclavizar mi musa,
 y á la corchea ó la fusa
 que me chilla con la flauta.
 Quien piensa que me espeluzno
 cuando me propone ufano
 que le encuentre en castellano
 un consonante á rebuzno.
 ¿Á rebuzno un consonante?
 Para eso mi ciencia es poca,
 respondo. Abre tú la boca
 y le hallarás al instante.
 Quien, tocando otro registro,
 viene á que le ponga en verso
 un memorialon perverso
 que piensa dar al ministro;
 y añade que es menester
 versificarle asimismo
 la partida de bautismo
 y el grado de bachiller.
 Ya con urgentes instancias
 á cualquier aniversario
 me encomienda el empresario
 un drama de circunstancias.
 Ya me hacen perder el juicio
 cinco actrices que á la par
 acuden á mi telar
 para hacer su beneficio.
 Otro dice muy formal:
 rime usted en un acróstico
 el natalicio y pronóstico
 de don Fulano de tal.
 Ya me encarga el Ateneo
 un apéndice al Rengifo.
 Ya me pide un logogrifo
 el director del Liceo.

Si en un convite me hallo,
 otro quiere que improvise
 un madrigal á su Nise
 y un soneto á su caballo...
 Grita una voz de zambomba:
 ¡vaya una bomba! y beodos
 gritan á su ejemplo todos:
 ¡vaya una bomba! ¡una bomba!
 Y alza su cuello de yegua
 doña Inés, y rumia, y tose,
 y para que yo le glose
 me da un pie, que es una legua.
 Reniego de tal belen
 que ni honra da ni pesetas.
 ¡Por Dios! ¡Por Dios...! Los poetas
 somos prójimos tambien.

ESCENA IV.

EL POETA. DON PRÓSPERO.

PRÓSPERO. Beso á usted la mano, amigo.

POETA. Beso... No tengo la honra
 de conocer...

PRÓSPERO. Con efecto,
 presumo que mi persona
 no le es á usted conocida.
 Mi nombre... ¡ya es otra cosa!

POETA. Pues dígame usted, si gusta,
 cómo es su gracia...

PRÓSPERO. Pantoja.
 Próspero Pantoja.

POETA. Muy
 señor mio. Mi memoria
 no recuerda...

PRÓSPERO. Es maravilla.
 Mas dejemos ceremonias
 aparte. Entre literatos...

POETA. ¡Ah! ¿Con que usted...

PRÓSPERO. Es notoria
 mi decidida pasion

á las bellas letras.

POETA.

¡Hola!

PRÓSPERO.

En todas las sociedades literarias se me nombra.

POETA.

Celebro mucho...

PRÓSPERO.

He comido varias veces en la fonda de *Genieys* con los autores dramáticos de mas nota; frecuento las librerías, y me saludan las cómicas.

POETA.

¿Pero qué objeto...

PRÓSPERO.

Mi flaco es el amor á la gloria; y, sin vanidad, espero que he de lograr fama póstuma.

POETA.

(Es muy modesto.) Habrá usted publicado algunas obras...

PRÓSPERO.

Ninguna. Yo me he propuesto inmortalizarme á costa de los demas.

POETA.

¿De qué suerte?

PRÓSPERO.

Diré: siguiendo la moda me he mandado hacer un *album*.

(*Enseñando uno que trae.*)

Vea usted: ¡qué bella forma!

¡Soberbia encuadernacion!

¡Qué dibujos! ¡Eh? ¡Qué orlas!

Alegria ha echado el resto.

¡Oh! Bien vale las dos onzas que me ha costado. Este *album*

corre de una mano á otra

cual si fuera peso duro,

y todo escritor que goza

de algun nombre contribuye

con algo para mi gloria.

Ya una sentencia moral,

ya un soneto, ya la glosa

de una máxima de Horacio;

ya un fragmento... Ahora está en boga hacer fragmentos adrede.

Ya un trozo de buena prosa...
Véalo usted... ¡Y mi nombre
campea en todas las hojas!

(Leyendo.)

“Á Pantoja.”

POETA.

Sí.

PRÓSPERO.

“Á don Próspero.—

Á don Próspero Pantoja.”

Repáselo usted despues
y verá cómo me elogian.
¡Y qué firmas!—Todas ellas
podrán valer en la Bolsa
treinta reales; pero son
de alto precio en Heliconá:

Así me hago popular;
y si un día se me antoja,
imprimo el *album* y pongo
en la portada: “Curiosa
y auténtica miscelánea
de retales y rapsodias
literarias que cien plumas
coetáneas españolas
escribieron en elogio
de don Próspero Pantoja,
con sus firmas en *fac similis*;
por apéndice á la obra,
y el retrato del autor.”

POETA.

(¡Del autor!)

PRÓSPERO.

Así en la Historia

mi nombre será famoso
hasta la edad mas remota.

POETA.

Quedo enterado.

PRÓSPERO.

Ahora bien:

yo quiero que usted me ponga
unos versos...

POETA.

Es inútil...

Ya los tiene usted de sobra.

PRÓSPERO.

Por una muestra de usted
daria diez de las otras.

POETA.

Usted me honra mucho; pero...

PRÓSPERO.

No lo digo por lisonja.—

Vamos; usted me ha de hacer este favor. Una copla siquiera.

- POETA. No tengo tiempo.
 PRÓSPERO. Hombre, para una bicoca...
 POETA. De un hombre á quien no conozco
 ¿qué he de decir...
 PRÓSPERO. Cualquier cosa.
 POETA. ¡Dale...
 PRÓSPERO. Diga usted que soy
 aficionado á las ostras.
 POETA. Perdone usted...
 PRÓSPERO. No hay excusa.
 Ahí queda el *album*.
 POETA. (¡Qué posma!)
 PRÓSPERO. Ea, abur. Volveré pronto.-
 ¡Quieto! - Dentro de una hora.

ESCENA V.

EL POETA.

¡Mal tabardillo... ¿Habrá un hombre
 mas ridículo y mas cócora?
 ¡Qué infinita variedad
 ostenta Dios en sus obras!
 ¡Bendito sea! Millones
 de tontos hay en Europa
 ¡y no hay dos que se parezcan!
 No me sacudo la mosca
 si no consiento... ¿Qué diablos

(*Discurriendo.*)

he de escribir... ¡Ah! La cólera
 me ha inspirado un epigrama
 con honores de ventosa.

(*Escribe en el album.*)

Asi.- Quiero que escarmiente.-
 ¡Duro! - Y mas que haya camorra
 despues.- Bien.- Y con mi firma.-
 Toma esa y vuelve por otra.

(*Deja el album y vuelve á tomar el papel de antes.*)

Ahora á mi cancion. ¡Á ver
si acabo la última estrofa!—

(*Repasando.*)

Fuera este verso, que infringe
las leyes de la prosodia.—

¡Ah! ¡Bella idea... Mi pluma
correrá veloz ahora.

(*Breve silencio. Escribe con rapidez.*)

Solo faltan cuatro versos
y el estribillo.— Zozobra...

No. Palpitacion... (*Escribe.*) Sí. ¡Bien!

Ahora cambiando la glosa...

¡Bravo! *Cálamo currente...*

(*Otro momento de silencio.*)

Ya está. Leámosla toda.

(*Leyendo.*)

AMOR MUDO.

A Belisa.

Si mi silencio elocuente
no revela mi pasion,
nunca sabrás lo que siente,
Belisa, mi corazon.

Con tanto gozo
te miro yo
como á la aurora
lánguida flor;
y á veces creo
¡tan ciego estoy!
que solo hay mundo
para los dos.
¿Hablas? Del cielo
viene tu voz.
¿Tierna me miras?

¡Perdido soy!
 Y ora gozando
 dicha mayor
 miro á los ángeles
 con compasion;
 ora en tus ojos
 presumo ¡ay Dios!
 leer mi eterna
 condenacion.

Ves abrasada mi frente,
 ves mi afan, mi agitacion;
 ¡y preguntas lo que siente,
 Belisa, mi corazon!

Soñando dichas
 blanda ilusion
 dice á mi labio:
 habla. ¡Valor!
 Mas la esperanza
 se huye veloz,
 y dice el miedo
 que viene en pos:
 calla, atrevido.
 ¿Quién te engañó? -
 ¿Culpas, Belisa,
 mi indecision?
 Asi un *mañana*
 me queda *hoy*.
 ¡Tambien es vida
 la del temor!
 Mas si provoco
 terrible *no*,
 yo voluntaria
 muerte me doy.

Tú de la voz solamente
 me harás recobrar el don
 si me muestras lo que siente,
 Belisa, tu corazon.

Que hables no pido,
 pues callo yo;
 ¿pero los ojos
 lenguas no son?

Mírame, hermosa,
 con dulce ardor,
 y en tus ojuelos
 luzca mi sol;
 y nuevo encanto
 preste el pudor
 de tus megillas
 al arrebol.

Dame la mano,
 prenda de amor,
 que con la mia
 buscando voy.
 No de tu pecho
 me ocultes, no,
 la deliciosa
 palpitation.-

Y el gozo me hará valiente,
 y ansioso del galardón...,
 yo te diré lo que siente,
 Belisa, mi corazón.

ESCENA VI.

EL POETA. DOÑA ISABEL, con un plumero de limpiar.

ISABEL. ¿Almuerza usted, ó no almuerza?
 ¡Qué furia de trabajar!

POETA. (*Repasando su composicion.*)
 Voy, sí.

ISABEL. Dará usted lugar
 á que la leche se tuerza.

POETA. (*Levantándose.*)
 Me detenía este parto
 de mi musa... ¿Usted se queda?

ISABEL. (*Limpiando y arreglando los muebles.*)
 Sí, que usted todo lo enreda.
 Voy á arreglar este cuarto.

POETA. Déjeme usted como esten
 los papeles...

ISABEL. Sí. Yo salgo
 dentro de un instante. Si algo

le ocurre á usted...

POETA.

Nada.

ISABEL.

Bien.

A la calle de Hortaleza
voy en un instante y vuelvo.
Ya ve usted; como revuelvo
mil cosas en mi cabeza...
Tengo muebles de alquiler,
huéspedes y mil tramoyas.
El uno me empeña joyas;
el otro...

POETA.

¡Cómo ha de ser!

ISABEL.

Mi industria con honra ejerzo;
mas como sola me ven
y viuda, no falta quien...

POETA.

Hay malas lenguas. Mi almuerzo...

ISABEL.

Mas de un galan importuno
de matrimonio me habló;
pero dar mi mano yo
sin amar...

POETA.

¡Mi desayuno!

ISABEL.

Dicen que el vital estambre
les corto con mi rigor...

POETA.

Ellos se mueren de amor,
y yo...

ISABEL.

(*Con ternura.*)

¡Usted...!

POETA.

(*Con despecho.*) Me muero de hambre.

ISABEL.

¡Ah! Sí. Usted perdone. - Hoy día
á la muger mas honrada
la pegan una tostada...

POETA.

Voy á comerme la mia.

ESCENA VII.

ISABEL.

No extraño que asi me deje,
aunque me estima. Al fin es
el hambre muy descortés
y tiene cara de herege.

¡Tambien yo he sido tan plomo...!
 Quizá me engañe el deseo,
 pero ese muchacho... creo
 que me mira... no sé cómo.
 Ya se ve; como es poeta,
 no sabe una... ¡pues! si... cuando...
 Los versos que está hilbanando
 le trastornan la chaveta.
 Pues soy muger, y es precisa
 la curiosidad en mí,
 yo voy á leer.- Aquí

(*Toma la cancion.*)

dice: "Amor mudo. A Belisa."
 Sí, sí, que obras son amores.
 (*Va leyendo para sí los versos.*)
 ¡Bien! ¡Qué lindo! ¡Qué dulzura!-
 ¡Admirable! ¡Qué ternura!-
 Estos son mucho mejores.-
 ¿Es su dama alguna esfinge,
 que siendo tal su pasion
 la tiene miedo? - ¡Bribon!
 No tiene miedo: ¡lo finge!
 ¡Hola! - Ya entiendo la misa...
 Este hombre merece un trono.
 ¡Ay qué amor mudo tan mono!
 ¡Ay! ¿quién será esta Belisa...?
 Mas ¡oh memoria feliz!
 ¡Yo soy, yo soy! La manía
 se me acuerda que tenia
 mi huésped don Diego Ortiz.
 Dando á las letras tormento
 de todo hacia... amalgamas...
 No es eso. ¿Cómo... Antidramas...
 ¡Anagramas! ¡Qué talento!
 Yo tambien en su pesquisa
 tuve parte. ¡Era mucho hombre!
 Recuerdo que de mi nombre
 hizo dos: *Lesbia* y *Belisa*.
 ¿Soy yo Isabel? ¿Sí ó no?
 ¿Y ese nombre de Belisa
 con el mio no se guisa?

Luego *Belisa* soy yo.
 Aquí hay un *Isa* y un *Bel*:
 pon el *Bel* antes del *Isa*,
 y es consecuencia precisa
 que *Belisa* es *Isabel*.
 Yo soy la dichosa dama
 del poeta. Él, que es discreto,
 dice y calla su secreto
 en embozado anagrama.
 Su timidez, su modestia
 son pruebas... ¡Oh cielo santo!
 ¡Y cómo he tardado tanto
 en conocerlo? ¡Qué bestia!

(*Volviendo el papel.*)

¡Tambien hay versos aqui?

(*Leyendo.*)

“Dos pañuelos de batista.
 Enaguas, uno.”— ¡Es mi lista
 de la lavandera! Sí.

Por alguna distraccion
 aqui la hube de dejar...
 Ya no es posible dudar
 que es para mí la cancion.
 ¡Qué indirecta tan galante!
 ¡Qué modo tan peregrino,
 tan delicado y tan fino
 de declararse mi amante!

(*Leyendo.*)

“Amor mudo...” ¡Ah! Sin razon
 temes tanto mis enojos;
 mas si lenguas son los ojos,
 yo aprenderé la leccion.

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL. DON AMBROSIO.

AMBROSIO. Beso á usted los pies, señora

ISABEL. (*Volviéndose.*)

¡Quién... ¡Ah! Servidora...

AMBROSIO.

¿Está?

ISABEL. Me dijo usted que á las doce...
No ha acabado de almorzar.
Sírvese usted esperarle
un momento. Ahora vendrá.

AMBROSIO. Muy bien. Yo no tengo prisa.

ISABEL. (*Guardando en el pecho el p pelo.*)
¡Bel-isa...! ¡Oh felicidad!

ESCENA IX.

DON AMBROSIO:

Si es favorable su voto
como espero... Lo será;
¡s  señor! Si no me aplaude
dir  que es un animal. -
Es que... ¡es mucho drama el mio!
¡A mí me hace horripilar,
y soy su autor! Sobre todo
la escena del alquitran...
Aqui viene. - Caballero...

ESCENA X.

DON AMBROSIO. EL POETA:

POETA. (*Saludando.*)
¡Qué tiene usted que mandar?
AMBROSIO. Soy para servir á usted
don Ambrosio Barragan...
POETA. Muy señor mio.
AMBROSIO. Sintiera
causar incomodidad...
POETA. Ninguna. Tome usté asiento.
AMBROSIO. Pues señor, vengo   tratar
con usted de cierto asunto...
POETA. (*¡Malo! ¡Si me pedir 
dinero?*)
AMBROSIO. Yo soy cesante...
POETA. (*¡No digo? Me va á atacar.*)
AMBROSIO. Como estoy desocupado

y no cobro un solo real...
 Y eso que en punto á servicios...
 Treinta años fuí militar;
 llegué á sargento segundo,
 y hallándome en Alcaráz
 disfrutando mi retiro
 logré por gracia especial
 un fielato...

POETA.

Bien. Sepamos...

AMBROSIO.

Pues señor, para abreviar,
 sin embargo de mis méritos
 y mi mucha probidad,
 uno de los cien ministros
 que al año vienen y van,
 para acabar con don Carlos
 y su faccion infernal
 halló el ingenioso arbitrio
 de dejarme á mí sin pan.

POETA.

Lo siento; mas yo no soy
 ministro ni tribunal...

AMBROSIO.

¡Qué...! Si yo no quiero empleos,
 ni tengo necesidad...

Cuando uno es así... mañoso...

Yo he sido cuarto galan

en un teatro casero;

y harto ya de recitar

dramas, he dado otro giro

á mi genio teatral.

En fin, yo he compuesto un drama

romántico, singular,

terrible... Cosa de gusto;

pero si usted no me da

la mano...

POETA.

Yo...

AMBROSIO.

Sí señor.

Yo sé que hay mucha amistad

entre usted y el empresario,

y le vengo á suplicar...

POETA.

Para esas cosas no sirven

empeños. Poco valdrá

que usté haya sido sargento

y abone la vecindad
su conducta, si la empresa
de su drama opina mal.

AMBROSIO. Vaya, vaya, que si usted
me quiere recomendar...

POETA. Dado caso que yo deba
mirar con mas caridad
á un estraño que á un amigo,
y que consienta en votar
contra mi propia conciencia,
al cabo no es un costal
el empresario; él entiende
la aguja de marear;
no me consulta á mí solo,
su voto es de calidad,
y aunque aprecie mi dictámen
aprecia mas su caudal.

AMBROSIO. Aunque el drama sea malo,
poco puede aventurar,
que el primer dia á lo menos
el teatro llenará.
Con plantar en cada esquina
cartelon descomunal
con letras como melones
y un anuncio charlatan
en que afectando modestia,
resignacion y humildad
se pone el drama en las nubes...,
no se necesita mas.

POETA. Se pierde un tiempo precioso
en aprender y ensayar
el drama malo lo mismo
que el muy bueno; y es crueldad
exigir del pobre actor
que haga un mes el azacan
y gaste en un trage nuevo
lo que no tiene quizá
para hacer luego costillas
al espantoso huracan
que silbando se desata
contra el drama criminal.

:

- AMBROSIO.** Yo tomaré precauciones
 contra el furor popular.
 Tendré amigos que piadosos
 conjuren el temporal;
 y rezaré á San Ginés,
 patron de la facultad.
 Mi muger y sus amigas
 la cazuela invadirán.
 Imploraré en el cartel
 la pública caridad.
 Apelando al espediente
 de una esquila circular
 haré que se haga la entrada
 por reparto vecinal.
 Intervendrá en mi favor
 la Municipalidad.
 Y si aun asi no aseguro,
 ya que no el triunfo, la paz,
 pediré cooperacion...
 á la milicia local.
- POETA.** Déjese usted de ilusiones,
 que eso es hablar de la mar.
- AMBROSIO.** Supongamos que me silben.
 ¿Qué grande calamidad
 es esa para un pobrete
 hoy que se hace rechiflar
 en el teatro político
 tanta notabilidad?
 Cobre yo mi contingente,
 y no importa lo demas.
- POETA.** Pero el caso es que la empresa
 no se querrá aventurar...
- AMBROSIO.** No la ha de arruinar mi drama.
 Lo daré con equidad.
- POETA.** El autor es lo de menos.
 Tambien cuesta un dineral
 el servicio de la escena.
 ¿Usted sabe cómo estan
 los teatros...
- AMBROSIO.** Solo sé
 que el hambre es fiero animal;

que los fondos han bajado
y que se ha subido el pan;
que sobre estar yo cesante
mi muger nunca lo está,
y no hay ejemplo en la historia
de un parir tan contumaz;
que el casero me despide,
y nadie me fia ya...
porque dicen que he perdido
toda la fuerza moral.

POETA. Ese cuadro lastimoso
¿á quién no mueve á piedad?
El empresario no tiene
corazon de pedernal,
mas porque usted se socorra
con mezquina cantidad
¿ha de perder á sabiendas
diez ó doce veces mas?

AMBROSIO. Pero señor, ¿si lo pido
con mucha necesidad...!

POETA. Pero señor, el teatro
¿es por ventura hospital?

AMBROSIO. ¿Si digo que el drama es bueno!
¿Si sé que va á alborotar!
¿Si me han dicho mis amigos
que es produccion magistral!

POETA. ¿Sí? Pues entonces...

AMBROSIO. Aquí
le traigo. Usted juzgará...

POETA. (¿Qué va á ser de mí, gran Dios!)
No es necesario...

AMBROSIO. Sí tal.

Usted me ha de dar su voto
con toda sinceridad...

POETA. (¿Ay de mí, que el manuscrito
abulta como un misal!)

Bien: déjele usted ahí...

(La patrona le leerá.)

AMBROSIO. No: le oirá usted de mi boca,
porque la letra es fatal...

POETA. No importa... (¿Perdido soy!)

AMBROSIO. Siempre uno mismo le da
mas sentido... Dice asi.
POETA. (*Con prontitud.*)
Si usted pudiera excusar
por hoy... Tengo aqui una cita.
Espero á una actriz... ¡Verdad!
No es pretesto.

AMBROSIO. Ya supongo...

POETA. Antes que entre el carnaval
quiere hacer su beneficio,
y me viene á consultar
sobre una pieza dramática...

AMBROSIO. ¿Quién sabe cuándo vendrá?
Vamos leyendo entre tanto...

POETA. Pero...

AMBROSIO. Tengo tanto afan
de que conozca usted el drama...

POETA. ¡Por la Virgen del Pilar...!

AMBROSIO. Suspendaré la lectura
cuando venga esa beldad.

POETA. ¡Hombre...!

AMBROSIO. ¡Siquiera una escena!

POETA. ¡Es mucha temeridad!

AMBROSIO. Este drama se intitula:

(*Leyendo.*)

“La feria de Trafalgar.”

POETA. (¡Cielos!)

AMBROSIO. “Y el bandido honrado,
y montes del Paraguay...”

POETA. (¡No hay quien me socorra?)

AMBROSIO. “Ó sea:

todos son hijos de Adan.
Drama de grande espectáculo,
heróico, sentimental,
en prosa, en siete jornadas
y en once cuadros...”

POETA. ¡No mas!

AMBROSIO. Personas. El rey de Hungría,
doña Urraca, un capellan,
don Rodrigo Calderon,
San José de Calasanz,

Jaime el Barbudo, un ventero...
don Luis, don Pedro, don Blas,
don Cosme...

POETA. *(Se levanta.)* (¡Misericordia!)
¡Cuál sudo! Voy á tomar
un pañuelo...

(Se dirige á la puerta del foro y don Ambrosio le sigue leyendo.)

AMBROSIO. Doña Elvira,
el ministro Macanaz,
una sombra, diez mendigos,
el prior del Escorial...

POETA. Vuelvo...

AMBROSIO. Allá voy. "Una bruja..."

POETA. ¡Yo fallezco!

AMBROSIO. "El preste Juan,
el corregidor de Velez
y el alma de Garibay."





Acto segundo.



ESCENA PRIMERA.

EL POETA. DON AMBROSIO.

(Aparecen sentados á la mesa de despacho; don Ambrosio leyendo su drama, el Poeta dando cabezadas.)

AMBROSIO. (Leyendo.)
"Don Blas.- ¡Matadla! - El Prior.-
¡Misericordia! - Don Pedro.-
¡Aqui de mis fuertes puños! -
Se oyen gritos á lo lejos. -
Elvira.- ¡Favor, socorro! -
El corregidor.- ¡Silencio! -
Los soldados.- ¡Cierra España! -
La bruja.- ¡Dios del infierno,
salga de su centro el mar
y crujan los elementos! -
Tabló. Dase la batalla
entre el granizo y los truenos;
desmáyase doña Elvira;
el prior canta el Te Deum;
la fragata se va á pique;
la bruja baila el jaleo;
arde la ciudad, y baja
el telon. Cuadro tercero."
¿Se duerme usted?
POETA. (Bostezando.) No señor.
Estoy absorto, suspenso...

(¡Qué suplicio!)

AMBROSIO.

Este final

hace erizar los cabellos.

¿Qué le ha parecido á usted ?

POETA.

Espantoso.

AMBROSIO.

¡Oh! Yo lo creo.

Pues ahora va lo mejor.

Oiga usted. "Cuadro tercero.

El Asesino."

POETA.

(*Entre dientes.*)

¡Eres tú!

AMBROSIO.

¿Cómo...

POETA.

Adelante. (¡Y yo el muerto!)

AMBROSIO.

Atienda usted. "El teatro

representa un cementerio..."

¡Ah! Se olvidó el corregir

esta escena... Aquí en un verbo...

Con el permiso de usted...

POETA.

Aquí hay pluma. (Respiremos.)

(*Le da una pluma, y don Ambrosio se pone á corregir su drama.*)

ESCENA II.

DICHOS. DOÑA ISABEL.

ISABEL.

(*A la puerta.*)

Aun está aquí ese importuno

y me retarda el momento

de mi dicha. ¡Qué impaciente

estará mi dulce dueño!

¡Y volver yo á mis asuntos

sin que sepa que le quiero

es doloroso! - Él pasea...;

aquel hombre está escribiendo...

Entraré...

(*Entra.*)

POETA.

(*Saliéndola al encuentro.*)

¡Doña Isabel!

Usted ha venido del cielo.

¡Sálveme usted...

- ISABEL. (¿No lo dije?
Está perdido, está ciego
por mí.) Baje usted la voz...
¿Qué anagrama! He visto aquello...
- POETA. ¿Cómo...
- ISABEL. (*Mirándole con ternura.*)
La lengua es inútil.
Harto dice mi silencio.
- POETA. Pero...
- ISABEL. ¿Me he puesto encarnada?
- POETA. (Lléveme el diablo si entiendo...)
- ISABEL. (*Suspirando.*)
¡Ay!
- POETA. ¿Qué tiene usted...?
- ISABEL. Presumo
que estamos los dos enfermos
del mismo mal...
- POETA. (¡Qué visages!)
¿Qué! ¿La ha dado á usted tormento
con su lectura algun...
- ISABEL. (*Suspirando.*) Sí;
pero ¿qué dulce veneno!
- POETA. ¿Señora...
- ISABEL. No digo mas;
que ya en los ojos revelo...
- POETA. Hable usted claro.
- ISABEL. No: á usted
le toca ser el primero...
(*Alargando la mano y afectando ridícula agitacion.*)
(¿Cómo no coge mi mano?)
(*Suspirando.*)
¡Ay!
- POETA. (¿Qué demonios es esto?
¿Doña Isabel...
(*La patrona sigue haciendo monadas.*)
- AMBROSIO. (*Dejando de escribir.*)
Continúo...
¿Dónde ha ido... Allí le veo.
Le ha embargado la patrona.
- POETA. ¿Señora! ¿Con mil...
- ISABEL. ¡Mas quedo!

No me comprometa usted ,
 que mi honor es lo primero.
 Voy á ver á cierto amigo
 que me empeñó unos cubiertos...
 Si no me paga , ¡ por vida
 de Isabel que se los vendo! -
 No será larga mi ausencia,
 que aqui la vida me dejo.

(Vuelve á hacer muecas.)

Entre tanto... Ya ve usted...
 Creo que estamos de acuerdo.
 Sé descifrar anagramas
 y traducir pensamientos. -
 Mis ojos... estan hablando;
 mis megillas... son de fuego;
 mi mano... quieta se está;
 late agitado mi pecho;
 y pues ya me entiende usted
 y yo guardo el documento...,
 no hay mas que hablar por ahora.
 Sírvale á usted de gobierno.

ESCENA III.

DON AMBROSIO. EL POETA.

POETA.

(Sin duda está esa muger
 atacada de los nervios.
 ¡Qué horrorosas contorsiones!
 ¡Qué risible desconcierto
 de ideas... Y juraria
 por el alma de mi abuelo
 que me quiere enamorar.
 ¡Mas dónde está el fundamento
 de esa grotesca alegría
 que me anunciaban sus gestos?
 Solo me faltaba ahora
 que esa bruja...)

AMBROSIO.

¡Vamos? ¡Leo?

POETA.

Soy con usted... (Ya olvidaba

- á ese pobre majadero.)
- AMBROSIO. Parece que la patrona...
¿Eh...? ¿Digo algo?
- POETA. No por cierto.
- AMBROSIO. Todos somos pecadores;
y, como dice el proverbio,
la ocasion hace al ladron.
- POETA. Juro á usted que ni por pienso...
- AMBROSIO. Pues ella hacia unos dengues
que... Vamos; soy perro viejo,
y la que á mí se me escape...
- POETA. No es mi gusto tan perverso...
Hágame usted mas favor.
- AMBROSIO. Pues si es asi lo celebro;
que muger de ese volúmen
y de esa fecha, confieso
que será muger; mas no
pertenece al bello sexo. —
Prosigo pues mi lectura...
- POETA. ¿No es mejor que lo dejemos...
- AMBROSIO. Hombre, ¡si le digo á usted
que ahora entra lo mas selecto!
(*Leyendo.*)
“Cuadro tercero.— El teatro
representa un cementerio...”
- ACTRIZ. (*Dentro.*)
¿Da usted permiso?
- POETA. (*Saliendo á recibirla.*)
¡Es mi actriz!
Adelante, señorita.
(*Don Ambrosio se levanta.*)

ESCENA IV.

DICHOS. LA ACTRIZ.

- ACTRIZ. ¡Ah! Si tiene usted visita...
- POETA. No, no importa. (Soy feliz.
Ahora al fin conseguiré
que ese lector pertinaz
se vaya y me deje en paz.)

- ACTRIZ. Vengo...
- POETA. (*Presentándola una silla.*)
¿Qué hace usted de pie?
- ACTRIZ. (*Sentándose, y hacen lo mismo el poeta y don Ambrosio.*)
Gracias.
- AMBROSIO. Se continuará.
(*A la actriz.*)
Yo no estorbaré, supongo...
- ACTRIZ. No señor.
- AMBROSIO. (*Corrigiendo en su drama.*)
Este diptongo
me disuena...
- POETA. (¡No se va!)
- ACTRIZ. Siento mucho ser molesta.
- POETA. Nada de eso. Usted disponga...
- ACTRIZ. Ruego á usted que me componga
aunque sea un *fin de fiesta*.
- POETA. Ese es muy leve servicio.
Si usted mis versos recita,
mas que de usted, señorita,
será mio el beneficio.
- ACTRIZ. A cumplido tan galante,
que no creo merecer,
solo puede responder
el rubor de mi semblante.
- POETA. ¿Está ya fijado el dia
de la funcion?
- ACTRIZ. Sí.
- POETA. ¿Cuál es?
- ACTRIZ. Para mediados del mes.
- POETA. Corto es el plazo á fé mia.
Pero á usted desde hoy consagro
mi vena...
- ACTRIZ. Bien sabe Dios
cuánto estimo...
- POETA. Entre los dos
hemos de hacer el milagro.
- ACTRIZ. Mi habilidad es tan poca...
- POETA. No hay versos duros ni flojos
si los dictan esos ojos

- y los pronuncia esa boca.
 AMBROSIO. (*Dejando de escribir.*)
 Si no es errado mi juicio,
 lo que desea esa dama
 son las primicias de un drama
 para hacer su beneficio.
- ACTRIZ. Justo.
- AMBROSIO. Pues ocioso es
 que el amigo se moleste.
 Remédiese usted con este
 (*Presentando el suyo.*)
 que humilde pongo á sus pies.
- ACTRIZ. Mil gracias. Yo me limito...
- AMBROSIO. Tómeme usted. — Con la espresa
 condicion de que la empresa
 pague bien el manuscrito.
- ACTRIZ. (*¡Qué formidable proceso!*)
- AMBROSIO. Es un gran drama.
- ACTRIZ. ; Ya, ya!
 Carito le costará
 si lo ha de pagar al peso.
- AMBROSIO. La dama tiene un papel
 de quince pliegos y pico.
- ACTRIZ. ; Virgen Santa! Ni un borrico
 pudiera cargar con él.
- AMBROSIO. No importa. Hay lances soberbios.
 Tres batallas, un naufragio,
 brujas, se reza el trisagio,
 bombas...
- ACTRIZ. ; Piedad de mis nervios!
- AMBROSIO. Oiga usted. Léere un pedazo...
- ACTRIZ. ; No! Tanta prosa... Es muy flaca
 mi memoria... (*¡Qué machaca!*)
 Largo el papel, corto el plazo...
- AMBROSIO. Sin embargo, yo respondo...
- ACTRIZ. Mil gracias he dicho ya...;
 y usted no me obligará
 á decirle un *no* redondo.
- AMBROSIO. (*¡Qué tonta! La hago un favor...*)
- POETA. (*A la actriz.*)
 Si usted me diese una idea

del papel que hacer desea,
del que le cuadre mejor...

ACTRIZ.

Si aun los actores perfectos
no estan libres de un desliz,
¿qué haré yo, pobre aprendiz,
siendo tantos mis defectos?

Yo no tengo plaza fija.

Ya soy dama, ya graciosa,

ya soy seria, ya jocosa,

ya soy madre, ya soy hija.

Papeles buenos y malos,

de todo hago, y soy en fin

especie de comodin

que juega en todos los palos.

Agradecida me siento

á la pública bondad,

y mi buena voluntad

suple á mi pobre talento.

Mas si en medio á tanto juez

que ven por distinto prisma

puedo ser juez de mí misma

sin presuncion ni altivez,

no es mi genio el de Artemisa,

que flores quiero y no abrojos.

Mejor que el llanto en mis ojos

sienta en mi boca la risa.

POETA.

Algun carácter travieso

de muchacha pizpereta...

ACTRIZ.

Sí señor.

POETA.

Algo coqueta...

ACTRIZ.

No reñiremos por eso.

Nunca tuve inclinacion

á variar sino en las modas,

pero ese es papel que todas

hacemos con perfeccion.

POETA.

Si para inflamar mi vena

y hacerla mas elocuente

fuera usted tan complaciente

que recitase una escena...

ACTRIZ.

Una escena...

AMBROSIO.

(¡Ay, cuál te pierdo

- tiempo precioso y preciso!)
- ACTRIZ. Quisiera... ¡Mas de improviso
qué he de decir? No recuerdo...
- AMBROSIO. Ya que esta niña se arredra,
¡sus! yo voy á recitar
una que haria saltar
al convidado de piedra:
- POETA. ¡Por la Virgen del Rosario...!
¿Qué chiste ó qué travesura
me ha de inspirar la lectura
de un drama patibulario?
- ACTRIZ. Como tengo en la cabeza
tantos papeles diversos...
¡Ah! Recitaré unos versos...
No me acuerdo cómo empieza...
La escena, un baile de máscaras:
- POETA. ¡Muy bien!
- ACTRIZ. Es una pasiega
que con todo el mundo pega;
hasta con su esposo.
- AMBROSIO. ¡Cáscaras!
- ACTRIZ. Repasar quiero un instante...
(*Queda en actitud de recordar los versos que ha
de recitar.*)
- AMBROSIO. Mientras repasa la dama
seguiremos con mi drama...
- POETA. ¡Hombre, basta...! No hay aguante...
- AMBROSIO. Este cuadro es joco-serio.
Solo hay tres muertes ó cuatro.
- POETA. ¡Por Dios! ¡Por Dios...!
- AMBROSIO. (*Leyendo.*) "El teatro
representa un cementerio..."
- ACTRIZ. (*Al poeta.*)
¿Creerá usted que me avergüenzo...
- POETA. Estando solos los tres...
- ACTRIZ. Por lo mismo. - Vaya pues.
Atencion, que ya comienzo.
Entre muger y marido
va á dar principio la fiesta,
con careta la muger
y el consabido sin ella.

Habla el marido. - Bien haya

(*Para marcar el diálogo cambia de puesto y de voz alternativamente.*)

el garbo de esa chaqueta,
plus-ultra de terciopelo
 que dos mundos contornea.
 Bien haya ese guarda-pies
 que apenas es guarda-piernas,
 y ese collar que me prende,
 y ese pañuelo de yerbas,
 y ese delantal... ¡Jesus...!
 y esa cinta que te cuelga.
 ¡Qué mano..., si fuera mía!
 Si fuera tuya..., ¡qué trenza! -
 Mira que el traje te engaña,
 le responde la pasiega.
 ¡Qué chasco vas á llevar
 si me quito la careta! -
 Sobre un cuerpo tan donoso
 no puede haber cara fea,
 y sea cual fuere en fin,
 yo la recibo sin verla;
 que aunque yo no te lo ruegue
 ni el calor te dé jaqueca,
 tú misma te quitarás
 la máscara si eres bella;
 y si guardas el incógnito
 por horrible ó por modesta,
 tanto da que seas linda
 como que yo me lo crea. -
 Si yo te creyera á tí
 fuera muy loca ó muy necia.
 ¡No sé yo que eres casado,
 y si á mí me galanteas
 todo eso es pura lisonja
 y amor... de carnestolendas? -
 Facil te es averiguar
 si te quiero ó no de veras. -
 No merece tu consorte
 que infiel y traidor la seas.
 Ella te ama: yo lo sé. -

Sí; pero ya me molesta.
 En variar está el deleite.
 Hombres hay que en su bodega
 tienen el vino de sobra
 y se van á la taberna.-
 No tiene perdon de Dios
 el que á otra muger corteja
 si es fiel y hermosa la suya.
 La tuya tiene esas prendas,
 y mal pudieras negarlo
 cuando á una voz lo confiesan
 las mugeres que la envidian,
 los hombres que la desean.-
 ¡Eh...! Sí... No digo que asuste,
 pero es fastidiosa y terca...-
 ¡Fementido...! *Esto es aparte.*-
 Muchos la juzgan perfecta,
 pero tiene ciertas faltas
 que yo callo por prudencia.-
 (¡Insolente! Le ahogaría...)
 ¡Faltas! ¿Qué faltas son esas? -
 No todo se ha de decir.
 Ya sabrás tú que las hembras
 son unas en sesion pública
 y otras en sesion secreta.-

(*Al concluir este verso se halla la actriz muy cerca de don Ambrosio y se abalanza á él.*)

¡No puedo mas! ¡Embustero!
 ¡Vil! ¡Traidor...!

AMBROSIO.

¡Eh! ¡Que me pela!

POETA.

¡Bien! ¡Bravo!

AMBROSIO.

¡Aparta, demonio!

ACTRIZ.

Perdone usted. Creí que era
 el susodicho marido
 de la citada pasiega.

POETA.

(*Aparte á la actriz.*)

¡Bien haya amen esa mano
 que con tal gracia me venga!

ACTRIZ.

Me poseí del papel...

AMBROSIO.

Si por cierto; ¡y de mis greñas!

ACTRIZ.

Prosiguen las aventuras

de la máscara traviesa.
Cierta galan la equivoca
con la dama á quien obsequia
y le embroma de este modo
ya con mimos, ya con quejas.—
Ahora le toca al señor.

(Indicando al poeta.)

AMBROSIO. ¡Eso es! Para mí las felpas
y para él los arrullos.

¡Qué arbitrariedad!

ACTRIZ. (Discurriendo.) Quisiera
acordarme...

POETA. ¡Sí!

ACTRIZ. Un instante,

Recogeré las ideas...

AMBROSIO. Aprovechemos el claro.

(Leyendo.)

“El teatro representa...”

POETA. (Levantándose.)

Déjeme usted, don Ambrosio,
con mil legiones...

AMBROSIO. (¡Paciencia!)

ESCENA V.

DICHOS. DOÑA ISABEL.

ISABEL. (A la puerta.)

(¡Qué veo! ¡Aquí una muger!
¡Oigamos desde la puerta!)

ACTRIZ. Allá voy.— Si fuera cierto
lo que me dice tu lengua,
¡quién mas que yo venturosa?
Tú solo, amor mio, reinas
en mi corazón.

ISABEL. (¡Qué escucho!)

ACTRIZ. Mas yo sé que galanteas
á otra muger, y ese pago
no merece mi firmeza.

ISABEL. (¡Una rival!)

ACTRIZ. Yo mi puesto

:

resignada la cediera,
aunque tanta ingratitud
me hiciese morir de pena,
si en discrecion me igualara
ó me venciese en belleza;
mas la que así te cautiva
no es una dulce sirena,
sino una arpía infernal...

ISABEL.

(Entrando.)

¡Uf...! La he de arrancar la lengua.

POETA.

¡La patrona!

ACTRIZ.

*(Esa muger
me viene ahora de perlas.)* -¿Es esta, traidor amante,
hombre sin pudor, es esta
la muger por quien me vendes?

¡Una marmota! ¡Una vieja!

ISABEL.

¡Miente la muy...

ACTRIZ.

No sé cómo
no te mueres de vergüenza.

POETA.

¡Bien!

ISABEL.

¡Oiga usted!

ACTRIZ.

¡Quite allá!

AMBROSIO.

(¡La otra lo toma de veras!)

ACTRIZ.

¡Dejarme por ese tomo!

ISABEL.

¡Desollada! ¡Mala pécora!

ACTRIZ.

(Riéndose.)¡Qué bien lo hace! ¿Sabe usted
de memoria la comedia?

ISABEL.

¿Qué comedia ni qué cuerno?

¡Buena estoy yo para fiestas!

Si usted no se va á la calle
será trágica la escena.

ACTRIZ.

Hé aqui una buena actriz
si la ajustara la empresa.

Para hacer características

¡sobresaliente, soberbia!

ISABEL.

¿Qué está usted disparatando?

ACTRIZ.

La que disparata es ella.

ISABEL.

Ella... es la escoba. ¿Háse visto
la atrevida, mocosuela...?

POETA. ;Si esto es ficcion, pasatiempo...

ISABEL. No valen estratagemas.

Mi casa es casa de honor,
y si usted no la respeta...

POETA. Oiga usted. Esta señora...

ISABEL. Es infamia, es desvergüenza
entrarse aqui de rondon
mugeres aventureras.

ACTRIZ. ;Oiga usted...! Esto ya es serio.

Es preciso que usted sepa...

ISABEL. (*Aparte al poeta.*)

¡Ingrato!

POETA. ;Señora!

ISABEL. Yo

tomaré una providencia...

(*Aparte al poeta.*)

¡Traidor!

ACTRIZ. Aqui no me traen
los motivos que usted sueña,
ni con brujas como usted
entrara yo en competencia.

ISABEL. ¡Bruja!

AMBROSIO. Pido la palabra
para que ustedes se entiendan.

¿Quiere usted creerme á mí,

(*A doña Isabel.*)

supuesto que en la contienda
no paso de ser un simple
espectador?

ISABEL. Norabuena.

(*Hablan aparte.*)

ACTRIZ. (*Al poeta.*)

Si hubiera sabido yo
que tenia usted por huésped
á esa rabiosa energúmena...

Perdone usted que la ofenda
siendo su dama.

POETA. ;Por Dios...!

¿Posible es que usted lo crea?

No sé por qué estravagancia
ha dado hoy en esa tema,

mas juro á usted...

ISABEL.

¡Acabáramos!-

Ya basta. Estoy satisfecha.
Señorita, mil perdones.
Ya ve usted; las apariencias
me engañaron...

ACTRIZ.

Está bien.

(*Al poeta.*)

Vamos á lo que interesa.
Cultivo un poco la música
sin echarla de maestra,
y deseo, confiada
en la pública indulgencia,
cantar en mi beneficio
alguna jácara nueva.

(*Sacando un papel de música.*)

Vea usted: aqui traigo una...
mas no me gusta la letra.
¿No me hará usted unos versos
que á esta música convengan?

POETA.

Veamos...

(*Un momento de silencio mientras recorre con la vista el papel.*)

Yo tengo escrita
alguna letrilla inédita
de este metro... Esta no es.

(*Registrando sus papeles.*)

“Los zelos...” Tampoco es esta.
¡Ah! “La Aldeana.” Aqui está.
Vea usted.

ACTRIZ.

(*Breve pausa mientras lee para si la primera estrofa.*)

Buena, muy buena.
¡Ah! Sobra en el estribillo
una sílaba.

POETA.

Se enmienda.

(*El poeta escribe y la actriz talarea entre dientes.*)

AMBROSIO.

(*A doña Isabel.*)

Me parece que usted tiene,
señora, grande influencia
con su huésped...

ISABEL. (*Haciendo dengues.*) Ya ve usted...
El alma de los poetas
es tan sensible... Y al cabo
tampoco soy yo de piedra.—
Pero aqui se juega limpio,
y hasta que la santa iglesia
nos eche la bendicion...

AMBROSIO. Ya sé yo que usted no fuera
capaz... Ahora bien: deseo
que él recomiende á la empresa
del teatro eficazmente
esta obra que gime huérfana;
mas no hará nada, está visto,
como usted no me proteja.
Es un drama funeral...

ISABEL. (*Con aire de proteccion.*)
Bien. Se hará lo que se pueda...

AMBROSIO. Ahora que está entretenido
permítame usted que la lea
un par de actos...

ACTRIZ. Sí señor:
la cantaré. (*A la patrona.*) Con licencia...
¿Está corriente ese piano?

ISABEL. Como le tengo de venta
bueno es que puedan probarle.
Cada ocho dias le templan.

ACTRIZ. (*Sentada al piano y preludiando.*)
Canto pues.

POETA. ¡Silencio!

ISABEL. Oigamos...

AMBROSIO. (¡Y para mí no hay orejas!)

ACTRIZ. (*Canta.*)

¡Tanto amor y tanta prosa
para una pobre aldeana!
Hoy me llama usted su diosa,
y acaso dirá mañana:
no me acuerdo si te vi.

¡Ya, ya! ¡Sí, sí...!

¡Ji, ji! ¡Ja, ja...

¡Qué risa me da!

Ya que usted jura y perjura

que trata de casamiento,
ó nones, ó venga el cura.
Palabras que lleva el viento
no me camelan á mí.

¡Ya, ya! ¡Sí, sí...!

¡Ji, ji! ¡Ja, ja...

¡Qué risa me da!

Con eso engañó á mi tia
un galan almibarado,
y clamaba al otro dia:
¡ay triste, que me ha engañado!

¡Ay tonta, que le creí!

¡Ya, ya! ¡Sí, sí...!

¡Ji, ji! ¡Ja, ja...

¡Qué risa me da!

POETA.

¡Bravo!

AMBROSIO.

Bien...

ISABEL.

Tal cual...

POETA.

¡Divina!

ACTRIZ.

No vale nada. Es favor...

POETA.

No tal, que ha cantado usted
con suma gracia, y su voz...

ISABEL.

(*En voz baja al poeta.*)

Basta, basta de alabanzas.

ACTRIZ.

La gracia está en la cancion,
y á tan singular fineza
muy agradecida estoy.

ISABEL.

¡Miren cómo se envanece
por una mera atencion
de cumplimiento, y rogada;
por una coplilla ó dos
hechas por pasar el tiempo
sin designio y sin pasion!

ACTRIZ.

¡Qué muger...!

ISABEL.

Si yo estuviera
engreida, ¡anda con Dios!

POETA.

(¡Esta es otra!)

ISABEL.

Enseñe usted,
como puedo hacerlo yo,
unas décimas escritas,
como dijo el otro, *ad hoc*;

para mí.

POETA.

¿Cuándo...

ISABEL.

Y en ellas

toda una declaracion
con mi nombre en anagrama
y la firma del autor.

ACTRIZ.

¿Qué desesperada pluma
tan gravemente pecó?

ISABEL.

(Al poeta.)

Perdóname si descubro
el dulce secreto... Voy,

(A la actriz buscando la cancion en el pecho.)

voy á confundir á usted.

(Enseñando el papel y acercándosele á la actriz para que le lea.)

Aquí está.

(Breve pausa.)

ACTRIZ.

¿Tiene razon!

ISABEL.

(Volviendo el papel.)

Vea usted la firma.

POETA.

(Acercándose á leer el papel.)

¿Cómo!

¿Será posible... ¿A ver... ¡Oh!

Ya comprendo... ¿Qué delirio!

Son mis versos, mi cancion

á Belisa...

ISABEL.

Sí; Bel-isa:

Isa-bel en español.

POETA.

Protesto...

ACTRIZ.

Sea en buen hora.

POETA.

Juro á usted que mi intencion...

AMBROSIO.

Doy á usted mil parabienes...

POETA.

¿Doña Isabel...

ISABEL.

(Sin dejar hablar al poeta.)

Ya, ya estoy.-

No abusaré de mi triunfo,
que harta es ya su confusion.-

POETA.

Ese papel...

ISABEL.

Ya lo guardo.

POETA.

Pero...

ISABEL.

Bien sé que la doy

cordelejo, pero es justo
castigar su presuncion. -

No porque yo tenga zelos
de tal arrapiezo; no. -

Entiendo. Seré prudente.

POETA. ¿Cuándo ha habido entre los dos...

ISABEL. No se justifique usted.

Ya sé que su corazon
es todo mio.

POETA. El demonio
me lleve...

ISABEL. Basta. Yo soy
tolerante. Mi presencia
tal vez la cause rubor...

Calle usted. Ya me retiro.

(A la actriz con mofa.)

Beso á usted la mano.

(Al poeta con ridícula delectacion.)

¡A Dios!

ESCENA VI.

DICHOS, menos DOÑA ISABEL.

ACTRIZ. Vamos, tiene usted buen gusto.

POETA. ¡Oh! Juro á usted por mi honor
que esa muger está loca.

La trova que me usurpó
no se ha escrito para ella.

Esa Belisa, ese amor
son entes imaginarios;

y la casa va á arder hoy
si no me vuelve el papel...

AMBROSIO. ¿Y el anagrama?

POETA. Es error.

Belisa es nombre poético,
y al ponerle en mi borron

ni yo pensé en anagramas
ni en esa muger feroz.

ACTRIZ. ¡Lástima fuera por cierto...

AMBROSIO. ¡Bueno ha estado el *quid pro quo!*

ACTRIZ. ¡Pues poco ufana está ella!

- POETA. ;Y luego dicen que son
locos los poetas! Juro
por mi nombre y el de Dios
que hoy no han pisado esta casa
desde que ha salido el sol
mas personas racionales
que usted, señorita, y yo.
- AMBROSIO. ;Yo tambien...
- POETA. Usted no es loco.
- AMBROSIO. ;Pues qué?
- POETA. Otra cosa peor.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON PRÓSPERO.

- PRÓSPERO. Saludo... ;Perla! ;Áqui usted?
- ACTRIZ. Servidora, señor don...
No recuerdo el nombre...
- PRÓSPERO. Próspero;
y ahora dos veces lo soy.
 (*Al poeta.*)
;Se hizo aquello?
- POETA. Sí. (Este necio
va á pagar mi mal humor.)
Tome usted su *album*.
- ACTRIZ. ;Tambien
tiene usté *album*?
- PRÓSPERO. ;Por qué no?
 (*Abriendo el album.*)
Leamos...
- POETA. (*A la actriz aparte.*)
 Sí; su alegría
va á convertirse en furor.
Pide elogios, y le he puesto
una banderilla atroz.
- PRÓSPERO. (*Leyendo.*)
"A don Próspero Pantoja,
epigrama." - ;Hola! - Atencion.
"Si cada escritor severo
viene á pedirle una hoja,
y en el forro se le antoja

poner su nombre al librero,
¿qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves, cero.”

POETA. No me ha ocurrido otra idea.
Perdone usted...

PRÓSPERO. ¿Qué perdon?
¿Si esto es soberbio! ¡Magnífico!

AMBROSIO. ¡Hombre, hombre... Si el mismo Job
no sufriría...

PRÓSPERO. ¡Bobada!
Para que corra veloz
mi fama cual yo deseo
no hay una cosa mejor.
Solo se hacen epigramas
á los grandes hombres. ¡Oh!

Yo sería muy dichoso
con uno en cada renglon.
¡Cuántos franceses ilustres
yacieran sin ver el sol
entre vil polvo si en Francia
no hubiera habido un *Boileau!*

POETA. (*Aparte á la actriz.*)

¿Qué dije á usted? ¡Todos locos!

PRÓSPERO. Gracias, gracias. Loco estoy.

POETA. (*A la actriz.*)

Él lo confiesa.

PRÓSPERO. Ea, abur.

Señora, tengo el honor...

POETA. Espere usted un instante.—

(*A la actriz.*)

Cuente usted con la funcion
que pide. Ya tengo asunto.
Pongo en escena lo que hoy
ha ocurrido en esta casa,
que lo hago en un dia ó dos,
y salimos del apuro.

ACTRIZ. Aprobado.

POETA. Y será actor
don Próspero en mi comedia,
pues tiene tanta ambicion
de fama.

PRÓSPERO.

¡Comedia...

ACTRIZ.

Sí.

Yo la interesada soy.
Es para mi beneficio;
y no me dirán que no
tan galantes caballeros.

PRÓSPERO.

¡Qué dicha! ¡Tanto favor!
Capaz soy de tomar parte
en la representacion.

POETA.

¿Y usted dará su permiso...

AMBROSIO.

Con mucho gusto le doy
por obsequiar á una bella,
mas con una condicion.

POETA.

¿Cuál?

AMBROSIO.

Haga usted que mi drama
se represente...

POETA.

¡Por Dios...

¡Si es imposible... Primero
consiento en pagarle yo.

AMBROSIO.

¿Pero es malo?

POETA.

Ya es forzoso

hablar claro. Sí señor.

AMBROSIO.

¡Triste de mí! Y yo creía...
Como es tanta mi aficion
al teatro... ¡Hé aqui perdido
el fruto de mi sudor!
Si yo pudiese lograr
alguna colocacion...

POETA.

¡Ah! Sí... ¿Quiere usted una plaza
de segundo apuntador?

AMBROSIO.

Aunque sea de tercero.

POETA.

Justamente ayer vacó,
y mi amigo el empresario
me ha dado la comision
de buscarle quien la sirva.

Usted tiene buena voz,
y ha mostrado en la lectura
el mas heróico teson. -

Puede usted contar con ella.

AMBROSIO.

Yo apuntaré con fervor
y el empresario dará:

ACTRIZ.

POETA.

ya está completo el reloj.
 ¿Cuándo envío por la pieza?
 El martes; pero aquí no;
 que hoy mismo cojo el petate,
 aunque duerma en un meson,
 huyendo de mi patrona.
 Yo mismo tendré el honor
 de poner en esas manos
 mi pobre composicion.—
 ¡Ah! ¿Querrá usted, por supuesto,
 una especie de rondó
 final pidiendo indulgencia
 al benigno espectador...

PRÓSPERO.

ACTRIZ.

POETA.

ACTRIZ.

Claro está. La consabida
 décima... y baja el telon.
 Ya la tengo yo compuesta.
 ¿Cómo es...
 A ensayarla voy.—

Mas primero es necesario
 ponernos en situacion.
 Ustedes forman un grupo;
 por otro nombre *tableau*:
 yo me adelanto tres pasos
 con aire de sumision,
 y esclamo de esta manera
 alzando un poco la voz:

Despues de tantos favores
 y la molestia que os causo,
 pedir tambien un aplauso
 no fuera justo, señores.
 Si perdonais mis errores
 quedaré recompensada;
 pero si alguna palmada
 debe resonar aqui...,
 el darla me toca á mí,
 que soy la beneficiada.

(*Palmotea la actriz y cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Esta interesante Galería comprende hasta el día 300 comedias próximamente, cuyos autores son:

- D. Manuel Breton de los Herreros.
- D. Antonio Gil y Zárate.
- D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
- D. Antonio García Gutierrez.
- D. Mariano José de Larra.
- D. Ventura de la Vega.
- D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
- D. José Zorrilla.
- D. Miguel Agustín Príncipe.
- D. Patricio de la Escosura.
- D. Eugenio Ocha.
- D. Francisco Martínez de la Rosa.
- D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
- D. Mariano Roca de Togores.
- D. José de Castro y Orozco.
- D. José García de Villalta.
- D. Isidoro Gil.
- D. José de Espronceda.
- D. Tomás Rodríguez Rubí.
- D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.



stion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
rdo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
o.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Hon-
rovecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
n Gil.
provisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ud.—Ya murió Napoleon.
obo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
via.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepoel Veronés.—
e Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
nces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
ingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
a.—Luis y Luisito.
e Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crimen.—Mar-
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
o de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
as extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
li empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
ios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
—Moedadés de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
o de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
o venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
ar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
tra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
olo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
anza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.^a parte.—Pelo de la
, 2.^a parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
celona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
na.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
pio de un reinado.—Programa de Manzanáres.
é dirán —Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
nillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
Rey monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.^a
—Rueda de la fortuna, 2.^a parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
s.
il.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
da dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
ra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola-
un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
ue pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
ito vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
é groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana —Tren-
sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
—Tutora.—Tomás el montañés.
Veria. — ¡¡Vaya un par!! —Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
encias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonor.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la caluro-
Vicio y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un dia.— Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Be
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura c
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 460

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Car
y en las provincias en los puntos siguientes :

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado
bacete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferre
navente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cácer*
menez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Rec*
laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, San
Granada, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*
no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, ReCxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lir*
lleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. -
Alvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*
bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*
ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa C*
Tenerife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastián*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y comp
Soria, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teru*
quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valenc*
varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, C
Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes :

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 44.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios
útiles á la enseñanza pública.*

Poesías de D. José Zorrilla: 43 tomos que se espenden sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 4

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 40.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nue
total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42

Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.